

Rectoría
San Pelayo, mártir

Domingo V de Pascua

Ciclo "A"

3 de mayo 2026

N. 23



“Ahora voy a prepararles un lugar”

La frase con la que hoy comenzamos esta reflexión debemos ubicarla en el contexto de la liturgia de hoy. Primeramente debemos recordar que estamos en el tiempo de la Pascua.

Aunque parece claro en muchas ocasiones no tomamos en cuenta que la Pascua es una fiesta que dura cincuenta días, es decir, durante todo este tiempo celebramos la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Y por lo tanto cada texto que se menciona en la misa debe interpretarse a la luz de la resurrección, lo cual nos llevará a una correcta interpretación.

Quedando esto claro escuchar de Nuestro Señor “Voy a prepararles un lugar” supone que él ha resucitado y vuelve a la casa del Padre, esto no debemos entenderlo como un simple regreso sino todo lo contrario para completar la encomienda que el Padre le había dado.

Él no regresa cubierto de gloria y honor, por el contrario lleva nuestra limitada humanidad y el Padre la

glorificará. Con ello después de él todos seremos glorificados en el Hijo.

Por lo tanto es verdad que va a la casa del Padre pero para prepararnos un lugar, pues en la casa del Padre "hay muchas moradas". Esta expresión era común en tiempo de Jesús y era como la gente pensaba que sería ese lugar de "cielo nuevo y tierra nueva".

Ahora bien para llegar a ese lugar Nuestro Señor menciona que él es "el camino, la verdad y la vida". ¿Cómo entender esta frase? El camino no se debe entender en el aspecto material, sino imitar la persona de Cristo, llegar a decir como el apóstol san Pablo, soy yo, pero no soy sino es Cristo quien vive en mi.

La verdad aunque parece algo evidente pero en muchos cristianos no es claro que Cristo es la verdad plena y completa de Dios, es decir, el hombre tiene muchas interrogantes en su vida y la respuesta solo está en Dios.

Él nos envió a su Hijo amado para que el hombre no siguiera en tinieblas sino que la luz de Cristo iluminara todo

y así todo lo malo quedara al descubierto y el hombre no tuviera duda de cuando estaría haciendo el bien.

La vida que hoy tenemos no es plena, continuamente tenemos enfermedades, dolencias y muchos otros problemas.

Cristo vino para darnos la vida verdadera, donde nuestro cuerpo será glorificado y será liberado de la corrupción, es decir, seremos eternos.

Que ante todo esto nuestra respuesta de fe sea la aceptación de Cristo en nuestra vida, es decir, que seamos el hombre nuevo que él quiere de nosotros.

1 Antífona de Entrada

Cfr. Sal 97, 1-2

Canten al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas
y todos los pueblos han presenciado su victoria. Aleluya.

Se dice **Gloria**

2 Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno,
lleva a su plenitud en nosotros el sacramento pascual,
para que, a quienes te dignaste renovar por el santo bautismo,
les hagas posible, con el auxilio de tu protección,
abundar en frutos buenos, y alcanzar los gozos de la vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en
la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

3 Monición

La Palabra de Dios hoy nos enseña como se instituyó el diaconado, escuchemos atentamente la siguiente enseñanza, ante todo para descubrir la presencia del Espíritu Santo.

4 Primera lectura

Eligieron siete hombres llenos del Espíritu Santo

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

6, 1-7

En aquellos días, como aumentaba mucho el número de los discípulos, hubo ciertas quejas de los judíos griegos contra los hebreos, de que no se atendía bien a sus viudas en el servicio de caridad de todos los días.

Los Doce convocaron entonces a la multitud de los discípulos y les dijeron: “No es justo que, dejando el ministerio de la palabra de Dios, nos dediquemos a administrar los bienes. Escojan entre ustedes a siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a los cuales encargaremos este servicio. Nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra”.

Todos estuvieron de acuerdo y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pármenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y éstos, después de haber orado, les impusieron las manos.

Mientras tanto, la palabra de Dios, iba cundiendo. En Jerusalén se multiplicaba grandemente el número de los discípulos. Incluso un grupo numeroso de sacerdotes había aceptado la fe.

Palabra de Dios. R/.Te alabamos, Señor.

5 Salmo Responsorial

Sal 32

R/. El Señor cuida de aquellos que lo temen. Aleluya.

Que los justos clamen al Señor;

es propio de los justos alabarlo.

Demos gracias a Dios al son del arpa,

que la lira acompañe nuestros cantos.

R/. El Señor cuida de aquellos que lo temen. Aleluya.

Sincera es la palabra del Señor

y todas sus acciones son leales.

Él ama la justicia y el derecho,

la tierra llena está de sus bondades.

R/. El Señor cuida de aquellos que lo temen. Aleluya.

Cuida el Señor de aquellos que lo temen
y en su bondad confían;
los salva de la muerte
y en épocas de hambre les da vida.

R/. El Señor cuida de aquellos que lo temen. Aleluya.

6 Monición

La Palabra de Dios nos recuerda que ya que somos nación consagrada a Dios debemos vivir como los hombres nuevos y no como el hombre viejo que vive en el pecado. Escuchemos la enseñanza del apóstol.

7 Segunda Lectura

Ustedes son estirpe elegida, sacerdocio real.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro

2, 4-9

Hermanos: Acérquense al Señor Jesús, la piedra viva, rechaza por los hombres, pero escogida y preciosa a los ojos de Dios; porque ustedes también son piedras vivas, que van entrando en la edificación del templo espiritual, para formar un sacerdocio santo, destinado a ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios, por medio de Jesucristo. Tengan presente que está escrito: *He aquí que pongo en Sión una piedra angular, escogida y preciosa; el que crea en ella no quedará defraudado.*

Dichosos, pues, ustedes, los que han creído. En cambio, para aquellos que se negaron a creer, vale lo que dice la Escritura: *La piedra que rechazaron los constructores ha llegado a ser la piedra angular, y también tropiezo y roca de escándalo. Tropiezan en ella los que no*

creen en la palabra, y en esto se cumple un designio de Dios.

Ustedes, por el contrario, son estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada a Dios y pueblo de su propiedad, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Palabra de Dios. R/.Te alabamos, Señor.

8 Aclamación antes del Evangelio

R/. Aleluya, aleluya

Yo soy el camino, la verdad y la vida;
nadie va al Padre si no es por mí, dice el Señor.

R/. Aleluya, aleluya.

9 Monición

La Palabra de Dios nos muestra que el único camino para llegar a la presencia del Padre escuchemos como nos la presenta el evangelista.

10 Evangelio

Yo soy el camino, la verdad y la vida

Lectura del santo Evangelio según san Juan

14, 1-12

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes, porque ahora voy a prepararles un lugar. Cuando me haya ido y les haya preparado un lugar, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. Y ya saben el camino para llegar al lugar a donde voy”.

Entonces Tomás le dijo: “Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?”. Jesús le respondió: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí. Si ustedes me conocen a mí, conocen también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto”.

Le dijo Felipe: “Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta”. Jesús le replicó: “Felipe, tanto tiempo hace que estoy

con ustedes, ¿y todavía no me conoces? Quien me ve a mí, ve al Padre. ¿Entonces por qué dices: ‘Muéstranos al Padre’? ¿O no crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les digo, no las digo por mi propia cuenta. Es el Padre, que permanece en mí, quien hace las obras. Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Si no me dan fe a mí, créanlo por las obras. Yo les aseguro: el que cree en mí, hará las obras que hago yo y las hará aún mayores, porque yo me voy al Padre”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

11 Credo

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra
y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.

12 Oración Universal

Sacerdote: Dirijamos nuestra oración a Dios Padre, que por la resurrección de Jesucristo nos ha dado vida nueva y digámosle. **R/. Ilumínanos, Señor, con la claridad de Jesucristo.**

* Te rogamos, Señor, por tu Iglesia extendida por todo el mundo: santifícala y haz que cumpla su misión de llevar tu reino a todos los hombres. Oremos al Señor. **R/. Ilumínanos, Señor, con la claridad de Jesucristo.**

* Concede, Señor, el espíritu de justicia a los que gobiernan las naciones y haz que trabajen en bien de la paz, para que todos podamos vivir según tu ley. Oremos al Señor. **R/. Ilumínanos, Señor, con la claridad de Jesucristo.**

* Te pedimos por los que se han apartado de ti por el error o por el pecado: que obtengan la gracia de tu perdón y el don de una vida nueva. Oremos al Señor. **R/. Ilumínanos, Señor, con la claridad de Jesucristo.**

* Te rogamos, Señor, por los que viven en el mundo y por los que han salido ya de él, con la esperanza de la resurrección. Oremos al Señor. **R/. Ilumínanos, Señor, con la claridad de Jesucristo.**

Sacerdote: Dios nuestro, que nos has enviado la redención y concedido la filiación adoptiva, protege con bondad a los hijos que tanto amas, y concédenos, por nuestra fe en Cristo, la verdadera libertad y la herencia eterna. **Por Jesucristo, Nuestro Señor.**

13 Oración sobre las ofrendas

Dios nuestro, que por el santo valor de este sacrificio nos hiciste participar de tu misma y gloriosa vida divina, concédenos que, así como hemos conocido tu verdad, de igual manera vivamos de acuerdo con ella.

Por Jesucristo nuestro Señor.

14 Antífona de la comunión

Cfr. Jn 15, 1. 5

Yo soy la vid verdadera y ustedes los sarmientos,
dice el Señor; si permanecen en mí y yo en ustedes
darán fruto abundante. Aleluya.

15 Oración después de la comunión

Señor muéstrate benigno con tu pueblo,
y ya que te dignaste alimentarlo con los misterios
celestiales,
hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Comentarios y Reflexiones

1 Hch 6, 1-7: Los Diáconos

La expansión de los cristianos iba haciendo que hubiera grupos de todas las culturas y posiciones sociales.

Dentro de ellos estaban los judíos griegos, es decir, aquellas personas que eran judías pero que vivían en lugares lejanos como Grecia, pero que sin embargo tenían familia en Palestina.

Entonces la queja de ellos era que algunos familiares, ante todo las viudas, estaban descuidadas y eso les estaba abarcando mucho tiempo y les quedaba poco tiempo para predicar la Palabra de Dios.

La respuesta de los apóstoles fue pedir a la comunidad a siete hombres llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, de buena reputación.

La comunidad los elige y después los apóstoles hacen oración y les imponen las manos.

Esto llevó a que en la Iglesia surgiera un nuevo ministerio: el diaconado.

La imposición de las manos era el signo de la encomienda del ministerio y además indicaba la solidaridad entre las personas, es decir, actuaban ellos como si fueran los apóstoles. (Cf. Nm 27, 18. 23, donde Moisés le impone las manos a Josué).

También la imposición de las manos significaba el traspaso del Espíritu de quien imponía las manos.

2 1Pe 2, 4-9: Somos nación consagrada

En el texto de la primera carta de Pedro menciona dichosos a ustedes los que han creído, esos dichosos son en primer lugar los llamados paganos ya que los judíos habían rechazado a la piedra angular.

Los menciona como dichosos porque ahora ellos han sido constituidos estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada a Dios y pueblo de su propiedad.

Ese pueblo nuevo es la Iglesia.

Este pueblo nuevo tiene características muy distintas, ya que será un pueblo de sacerdotes, es lo que se conoce como el sacerdocio común, todos son sacerdotes porque Cristo nos ha hecho herederos del reino celestial.

Sin embargo no se debe caer en el mismo error de Israel, es decir, el mero hecho ritual no salva, lo que salva es cumplir la voluntad de Dios.

El simple hecho de ser bautizado no significa ya gozar de Dios, tiene uno que vivir como Nuestro Señor vivió.

La consecuencia lógica es que debe uno abstenerse del pecado, de lo contrario estaríamos en el hombre viejo y de nada serviría el que Cristo nos hubiera dado la salvación.

3 Jn 14, 1-12: Nadie va al Padre si no es por mi.

El evangelio según san Juan debemos de leerlo teniendo presente la resurrección, de hecho en la liturgia así está pensado, es decir, durante la Pascua de Resurrección es cuando se lee.

Si se parte de esto entonces nos será más fácil entender su mensaje.

Hoy por ejemplo Jesús anuncia que vuelve a la casa del Padre para prepararnos una morada, en la casa de su padre hay muchas.

Si el Hijo de Dios al tomar nuestra carne no hubiera regresado a la casa del Padre su cometido estaría incompleto, ya que tan solo hubiera tomado nuestra carne, pero faltaría redimirla.

Debemos de mencionar que no es lo mismo perdonar los pecados que redimirnos.

Dios bien podría perdonar nuestro pecado y nosotros permanecer en nuestra misma condición humana.

Pero la redención de nuestra naturaleza humana fue llevada al ser transformados en hijos de Dios, es decir, Nuestro Señor Jesucristo al volver a la casa del Padre llevó nuestra naturaleza y con ella todos fuimos transformados en hijos de Dios.

Catequesis para todos

El domingo anterior hablemos de lo que significa para nosotros la resurrección, hoy continuaremos hablando de este tema.

¿Qué es resucitar?

Ciertamente con la muerte el cuerpo del hombre cae en la corrupción y esperamos el momento en que Dios, en su omnipotencia dará un nuevo cuerpo que no experimente nunca más la corrupción, esto es lo que esperamos en nuestra fe.

Esta fe está basada en la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Recordemos Jn 12, 28: «Lo he glorificado y de nuevo lo glorificaré».

Por lo tanto el resucitar ciertamente será volver a tomar la vida, pero con un cuerpo glorificado como el de Cristo.

¿Quién resucitará?

Lo primero que debemos dejar en claro es que todos resucitarán y lo segundo que aquellos que hayan hecho el bien, de acuerdo a las enseñanzas de Nuestro Señor, ellos resucitarán para la vida eterna.

Quienes haya hecho lo contrario a las enseñanzas de Nuestro Señor, resucitarán pero para la condenación eterna (Jn 5, 29; cf. Dn 12, 2)

¿Cómo?

Cristo resucitó con su propio cuerpo, así lo decía: "Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo" (Lc 24, 39), pero Él no volvió a una vida terrenal.

Igualmente sucederá con todos nosotros, "todos resucitarán con su propio cuerpo, del que ahora están revestidos (Concilio de Letrán IV; DS 801), pero será con un cuerpo transfigurado, un cuerpo glorificado (Flp 3, 21).

Ese "como ocurrirá la resurrección" sobrepasa nuestra capacidad de entendimiento, solo nos es posible entenderlo

en el campo de la fe, sin embargo en la Eucaristía ya tenemos un anticipo.

“Así como el pan que viene de la tierra, después de haber recibido la invocación de Dios, ya no es pan ordinario, sino Eucaristía, constituida por dos cosas, una terrena y otra celestial, así nuestros cuerpos que participan en la Eucaristía ya no son corruptibles, ya que tienen la esperanza de la resurrección (San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, 4, 18, 4-5).

¿Cuándo?

La resurrección será al final de los tiempos, el “último día” (Jn 6, 39-40. 44. 54; 11, 24). En efecto la resurrección de los muertos está íntimamente unida a la Parusía de Cristo (segunda venida).

“El Señor mismo, a la orden dada por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios, bajará del

cielo, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar" (1Ts 4, 16).